



Conferencia Episcopal de Colombia

CELEBREMOS EL DOMINGO EN FAMILIA XXII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Signo que aviva la fe de la familia: Mantener el pequeño altar con su mantel para colocar allí con respeto y devoción la Sagrada Biblia, el crucifijo, un arreglo floral y una veladora que debe ser encendida con precaución y seguridad.

El que dirige la celebración, los lectores y el salmista deben ensayar convenientemente los respectivos textos que se van a proclamar o cantar en la celebración familiar.

En el momento determinado, se congrega la familia en el lugar dispuesto para dar inicio a la celebración.

RITOS INICIALES

Todos cantan o recitan

CAMINARÉ EN PRESENCIA DEL SEÑOR (2)

Amo al Señor porque escucha mi voz suplicante,
Porque inclina su oído hacia mí,
El día que lo invoco.

CAMINARÉ EN PRESENCIA DEL SEÑOR (2)

Me envolvían en redes de la muerte,
Caí en tristeza y en angustia,
Invoque el Nombre del Señor:
¡Señor, Salva Mi Vida!

Todos se santiguan diciendo

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo

Todos responden

Amén

Saludo

El que dirige la celebración saluda con estas o parecidas palabras

Hermanos, bendito el Señor que es bueno y clemente con nosotros, rico en misericordia con todos los que lo invocan.

Todos responden

Bendito seas por siempre, Señor

Momento de arrepentimiento

El que dirige la celebración invita a los presentes a un acto de arrepentimiento diciendo

Dejémonos encontrar por el amor del Señor que perdona los pecados reconocidos con humildad y nos dispone a escuchar su Palabra que fortalece y orienta nuestro caminar.

Se hace un momento de silencio

Después, todos hacen en común la confesión de los pecados

Yo confieso ante Dios todo poderoso...

Oración

Terminado el momento de arrepentimiento el que dirige la celebración dice

Oremos

Todos oran en silencio por un momento. Seguidamente, el que dirige la celebración, sin extender las manos, dice la oración para este domingo:

Dios de poder, de quien procede todo lo perfecto,
infunde tu amor en nuestros corazones
para que, al hacer más religiosa nuestra vida,
aumentes en nosotros todo bien
y lo conserves con solicitud amorosa.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos responden

Amén

LITURGIA DE LA PALABRA

El lector de la primera lectura, si ha sido posible tener la Sagrada Biblia, la toma con respeto, abre y lee el texto correspondiente, mientras los demás están sentados.

Primera Lectura

Lectura del libro de Jeremías (20,7-9)

ME sedujiste, Señor, y me dejé seducir; has sido más fuerte que yo y me has podido.
He sido a diario el hazmerreír, todo el mundo se burlaba de mí.
Cuando hablo, tengo que gritar, proclamar violencia y destrucción.
La palabra del Señor me ha servido de oprobio y desprecio a diario.
Pensé en olvidarme del asunto y dije: «No lo recordaré; no volveré a hablar en su nombre»; pero había en mis entrañas como fuego, algo ardiente encerrado en mis huesos.
Yo intentaba sofocarlo, y no podía.

Al finalizar el lector dice

Palabra de Dios

Todos aclaman

Te alabamos, Señor

El salmista proclama el salmo y los presentes intercalan la debida respuesta

Salmo 63(62),2.3-4.5-6.8-9 (R. 2b)

VI Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío

Oh, Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua. **R.**

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios. **R.**

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de manjares exquisitos,
y mis labios te alabarán jubilosos. **R.**

Porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo.
Mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene. **R.**

Segunda Lectura

El lector de la segunda lectura la hace como el de la primera

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (12,1-2)

LOS exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a que presenten sus cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios; este es su culto espiritual. Y no se amolden a este mundo, sino transfórmense por la renovación de la mente, para que sepan discernir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

Al finalizar el lector dice

Palabra de Dios

Todos aclaman

Te alabamos, Señor

El que va a leer el Evangelio, toma la Sagrada Biblia y, omitiendo el saludo, dice solamente

Escuchen, hermanos, el santo Evangelio según san Mateo (16,21-27)

Luego proclama el evangelio

EN aquel tiempo, comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer allí mucho por parte de los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día.

Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo:

«¡Lejos de ti tal cosa, Señor! Eso no puede pasarte».

Jesús se volvió y dijo a Pedro:

«¡Ponte detrás de mí, Satanás! Eres para mí piedra de tropiezo, porque tú piensas como los hombres, no como Dios».

Entonces dijo a los discípulos:

«Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga.

Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí, la encontrará.

¿Pues de qué le servirá a un hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma? ¿O qué podrá dar para recobrarla?

Porque el Hijo del hombre vendrá, con la gloria de su Padre, entre sus ángeles, y entonces pagará a cada uno según su conducta.

Acabado el evangelio, el que lo proclama dice

Palabra del Señor

Todos aclaman

Gloria a ti, Señor Jesús

Reflexión

Si el Párroco, Pastor de la comunidad, ha enviado la homilía para este día, se lee o escucha, según el caso; con ella se expresa también la comunión con la Iglesia parroquial, de la cual se es parte viva.

En su defecto se lee la reflexión que se ofrece a continuación

La Palabra de Dios en este domingo nos presenta el significado de la experiencia de seguimiento de Jesús en la vida del creyente y la respuesta que los discípulos debemos ofrecer ante el llamado del Señor. En la primera lectura, en efecto, Jeremías da testimonio de la crisis interna que vivió en medio de su ministerio profético, y que refleja en un amor herido, ya que el enamoramiento que describe como una seducción, lo convierte en objeto del “hazmerreir” de la gente; sin embargo, tiene la certeza de que Yahvé es el Dios de la Gracia porque experimenta que el Señor y su Palabra siempre se imponen como fuego incontenible.

El Evangelio, por su parte, presenta la proclamación de Jesús sobre su sufrimiento, muerte y resurrección. En este primer anuncio de la pasión Jesús expresa su mesianismo en unas categorías que no eran las esperadas por el pueblo, en efecto, el glorioso servicio del Mesías pasaría por el doloroso camino del sufrimiento, muerte y resurrección. Ante este mensaje de Jesús, viene la reacción de Pedro que, no comprendiendo este camino, se expresa diciendo: «¡Lejos de ti tal cosa, Señor! Eso no puede pasarte...»; por su parte, Jesús corrige, primero a Pedro, haciéndole un nuevo llamado a quitarse de enfrente y a colocarse detrás de Él, al tiempo que le evidencia el motivo de su error «...tú piensas como los hombres, no como Dios»; luego, la corrección se dirige también a los otros discípulos aclarándoles las condiciones de su seguimiento: «Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga».

La relación íntima y amorosa del creyente con el Señor brota de la iniciativa divina; en efecto, Dios conquista al hombre suscitando en él una transformación y renovación de mente y corazón, de modo que el que es tocado por esta acción divina ya no desea acomodarse a este mundo y sus ofrecimientos, sino que busca experimentar este amor que Dios le ofrece. Así, el amado siente que su gozo, alegría y paz es vivir en la presencia de Dios, unido y sostenido por Él. Cuando de verdad el hombre se siente amado por Dios la vida cambia.

Cuando esta experiencia del amor de Dios se fortalece, el amado comienza a darse cuenta que en esta relación amorosa hay una responsabilidad que asumir, porque el amor que experimenta no puede guardarlo para sí, sino que, por el contrario, debe anunciarlo y comunicarlo a los demás; y para responder a este deseo Dios llama y

concede responsabilidades para asumir el compromiso de ser discípulo misionero en el contexto del plan presentado por Jesús para el anuncio del Evangelio.

Cuando el discípulo se compromete en su ser misionero percibe que el camino se hace exigente, similar al de Jesús, lo que le pide renunciar a su forma de pensar y querer, a las tentaciones que presenta el mundo, para que, de este modo, pueda discernir la voluntad de Dios en su historia y hacerla norma de su vida.

Toda esta realidad muestra que muchos creyentes, como el profeta Jeremías, preferirían no acordarse más de Dios y, por tanto, callarían y no hablarían en su nombre o, como Pedro en el evangelio, afirmarían que “eso no puede pasar”. Al confrontar, así, la identidad cristiana con los valores y compromisos del evangelio pueden surgir, entonces, las crisis causadas por las diversas tentaciones a las que están expuestos los discípulos misioneros y que interrogan profundamente su vida. Por eso hay que pedir también la gracia de asumir en la vida diaria el compromiso cristiano y misionero de seguir coherentemente el camino propuesto por Jesús.

Señor, haznos sentir que tu Palabra es fuego ardiente e incontenible dentro de cada uno de nosotros; que siempre tengamos pastores que nos exhorten sobre el compromiso evangelizador y la necesidad del discernimiento de la voluntad divina para no caer en lecturas fundamentalistas, fatalistas o superficiales del acontecer histórico, como el de la pandemia que afrontamos ahora; que tus exigentes palabras sean siempre acogidas por nosotros para que nos indiquen el camino a seguir y, como Pedro en su proceso de maduración en la fe, también podamos decir: “Señor, ¿a quién vamos a ir? Solo tú tienes palabras de vida eterna” (Jn 6,68).

Acabada la reflexión, el que dirige la celebración dice

Hagamos un momento de silencio para hacer eco interior de la Palabra proclamada, compartamos la frase que más nos llamó la atención y manifestemos el compromiso que tendremos para esta semana.

Credo

Luego, el que dirige la celebración dice

Como respuesta a la Palabra de Dios escuchada, reflexionada y compartida, digámosle a Dios que creemos en él, en su Hijo y en el Espíritu Santo.

Y todos profesan la fe

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna.

Amén.

Oración de Fieles

El que dirige la celebración dice

Padre bueno que nos has llamado a tu seguimiento, escucha los sentimientos y necesidades que se gestan en nuestros corazones. Supliquémosle con fe diciendo:

R. *Mi alma está sedienta de ti, Señor*

- Señor, que tu Iglesia sea fortalecida por hombres y mujeres que con valentía y entrega asuman la misión evangelizadora y que tu gracia nos dé abundantes vocaciones para el anuncio de tu reino. Oremos.
- Señor, que los gobernantes de los pueblos reconozcan tu acción y se comprometan convenientemente en valorar adecuadamente la dignidad humana, en buscar mayor fraternidad, solidaridad y unión entre los hermanos. Oremos.
- Señor, que quienes sufren angustias, problemas y enfermedades a causa de la pandemia que nos azota, puedan encontrar en tu palabra y la solidaridad de las personas la ayuda necesaria que fortalezca sus vidas y corazones con la certeza que tu amor siempre los acompaña. Oremos.
- Señor, te pedimos por el sector de la salud y quienes trabajan en la atención y cuidado de los enfermos del COVID-19 para que los fortalezcas y recompenses en sus esfuerzos y desvelos Oremos.
- Señor, mira con amor esta asamblea y concede a cada uno lo que más le convenga según tu voluntad. Oremos.

En un momento de silencio presentemos al Padre nuestras intenciones personales

Oración conclusiva

*Padre Santo,
acoge misericordioso las súplicas
de este pueblo que te busca y tiene ansia de tu salvación.
Por Jesucristo Nuestro Señor.*

Todos responden

Amén

PADRE NUESTRO

El que dirige la celebración dice

Con las mismas palabras que Jesús enseñó a sus discípulos, oremos con confianza a nuestro Padre diciendo, diciendo:

Todos

Padre nuestro...

COMUNIÓN ESPIRITUAL

A continuación, se manifiesta el deseo de recibir a Jesús en la Eucaristía de modo espiritual

Todos

Creo, Jesús mío,
que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar.

Te amo sobre todas las cosas
y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma,
pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente,
ven al menos espiritualmente a mi corazón.

Y como si ya te hubiese recibido,
te abrazo y me uno del todo a Ti.

Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti.
Amén

ACCIÓN DE GRACIAS

Después se recita o se entona un cántico de acción de gracias

Salmo 137

Himno de acción de gracias de un rey

Todos

Te doy gracias, Señor, de todo corazón;
delante de los ángeles tañeré para ti,
me postraré hacia tu santuario,
daré gracias a tu nombre;

por tu misericordia y tu lealtad,
porque tu promesa supera a tu fama;
cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma.

Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra
al escuchar el oráculo de tu boca;
canten los caminos del Señor,
porque la gloria del Señor es grande.

El Señor es sublime, se fija en el humilde,
y de lejos conoce al soberbio.

Cuando camino entre peligros,
me conservas la vida;
extiendes tu brazo contra la ira de mi enemigo,
y tu derecha me salva.

El Señor completará sus favores conmigo:
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos.

INVOCACIÓN A LA VIRGEN MARÍA

Todos

Bajo tu amparo nos acogemos,
santa Madre de Dios;
no desprecies las súplicas que te dirigimos
en nuestras necesidades,

antes bien líbranos siempre de todo peligro,
¡oh, Virgen gloriosa y bendita!
Amén

Rezar 3 Ave Marías

RITO DE CONCLUSIÓN

El que dirige la celebración, invoca la bendición de Dios y se santigua, diciendo

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna

Todos responden

Amén

Se puede concluir entonando o recitando un canto a la Virgen María

Quién será la mujer que a tantos inspiró
poemas bellos de amor.
Le rinden honor la música, la luz,
el mármol, la palabra y el color.

Quién será la mujer que el rey y el labrador
invocan en su dolor;
el sabio, el ignorante, el pobre y el señor,
el santo al igual que el pecador.

MARÍA ES ESA MUJER
QUE DESDE SIEMPRE EL SEÑOR SE PREPARÓ,
PARA NACER COMO UNA FLOR
EN EL JARDÍN QUE A DIOS ENAMORÓ. (2)